

# CONTABILIDAD, EVALUACIÓN FINANCIERA Y EMPRESAS

*Julio Andrés Palomino Silva.*

*Docente de la Facultad*

## RESUMEN

No cabe duda que las Ciencias contables, en cuanto a evaluación y análisis de información Empresarial, se valen no solamente de una variada y completa información del entorno, sino principalmente de la seguridad y calidad de la información contable, para garantizar que este análisis sea útil. Hoy contamos con nuevas metodologías de valoración que tienen en cuenta el valor de reposición o valor actual, el valor de realización o de mercado y el valor presente o descontado. También los intangibles han cobrado gran importancia. Existen en estos momentos, empresas cuyo valor contable dista mucho de su valor real o de mercado, la contabilidad puede hacer frente a estos hechos, la pregunta es si la empresa y el empresario están dispuestos a reconocer estos fenómenos y registrarlos en su contabilidad, o por el contrario les conviene por aquello de la tributación, mantener una información histórica alejada de la realidad económica que les permite reducir los impuestos que pagan.

**Palabras clave:** Información contable, información financiera, contabilidad, análisis financiero, empresario, gestión empresarial.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objeto presentar una reflexión sobre la utilización de la contabilidad en las empresas como herramienta de gestión y resaltar su verdadero papel como profesión y como disciplina. Teniendo en cuenta la utilidad de la misma en la gestión financiera, el objetivo fundamental es evidenciar que la visión actual de la contabilidad corresponde a una lectura equivocada de su verdadero papel a partir del desconocimiento de su sentido histórico y sus orígenes.

Una de las críticas más sentidas a la contabilidad se hace desde las finanzas, disciplina íntimamente ligada a la labor contable, y dice que su aplicación en las organizaciones requiere no solamente de una variada y

completa información del entorno, y la economía a nivel macro y micro, sino también, y principalmente, de la seguridad y calidad de la información contable como condición fundamental para garantizar que el análisis financiero sea útil y ajustado a la realidad de la empresa. Metodologías como la medición de la productividad, la medición de la generación de ganancia económica, la valoración de empresa, la generación de presupuestos y proyecciones, tienen como punto de partida una necesidad básica: la buena, transparente, completa y oportuna información contable. Dicha información interna la constituyen la representación, registro y ordenamiento de las transacciones económicas y comerciales que se resumen en los informes contables y financieros de las compañías, y es allí de donde parte cualquier estudio y análisis.

Sin estos datos y registros no se podría iniciar ningún trabajo, y más allá del registro está el marco teórico sobre el cual se basan las técnicas de recolección, valuación, valorización y reconocimiento de los hechos económicos, que permite dar a los datos un carácter de veracidad y utilidad.

Se puede argumentar que el resumen de información contable presentado en los estados financieros refleja datos históricos que han sido rebasados por la realidad económica en términos de valorización, inflación y devaluación; sin embargo, la contabilidad ha dado respuesta a estos retos en la medida en que las relaciones económicas se han vuelto más complejas. Se puede citar como ejemplo las nuevas metodologías de valoración que tienen en cuenta el valor de reposición o valor actual, el valor de realización o de mercado y el valor presente o descontado. Por otro lado, existen también novedosas técnicas para valorar aquellos elementos que sin ser adquiridos por medio de una transacción mercantil dan valor a la empresa y se pueden registrar contablemente. Es evidente que los intangibles han alcanzado gran importancia. Existen en este momento, empresas cuyo valor contable dista mucho de su valor real o de mercado. Sin embargo, la contabilidad puede solucionar dichos problemas por medio del diseño de sistemas de valoración que permitan reconocer estos fenómenos. La pregunta es si la empresa y el empresario están dispuestos a reconocer estos fenómenos y registrarlos en su contabilidad, o si por el contrario, les conviene, por aquello de la tributación, mantener una información histórica alejada de la realidad económica que les permita reducir los impuestos que pagan.

En estos tiempos se han implementado nuevas herramientas de análisis que con-

sisten en la medición del valor agregado, la gerencia de valor a partir del flujo de caja libre y el cálculo de la ganancia económica. El estudio en el que se aplicaron dichos conceptos, exigía contar con información muy precisa y completa de la empresa, pues, de lo contrario, el análisis no iba a corresponder a la realidad de la organización. La propuesta de implementar este tipo de análisis fue muy bien recibida por los empresarios, quienes se mostraron muy interesados en aplicarlo en las empresas. Sin embargo, cuando se inició el estudio y se realizaron los análisis correspondientes, al igual que con el análisis financiero tradicional, los datos no correspondían a la realidad de la empresa. Una de las razones que generó estos resultados fue la falta de un sistema contable bien formulado, lo que obligaba al empresario a utilizar herramientas paralelas que le permitieran llevar una medición y control verdaderos de la información empresarial.

Esto, indudablemente, genera un doble esfuerzo tanto administrativo como financiero; además de que los datos registrados y suministrados al programa no reflejan la dinámica de la empresa, entonces, el análisis y los resultados obtenidos no representan realmente la situación de éstas. Esta carencia sirvió, indudablemente, para que los empresarios tomaran conciencia de la necesidad de reestructurar sus sistemas de información y fueran conscientes de la urgencia de adelantar esta labor para poder definir el verdadero costo de los productos y así poder establecer precios de venta competitivos en el exterior.

Es importante hacer una revisión consciente del tipo de información que realmente se debe reflejar en los estados financieros y de qué manera se pueden salvar las limitaciones

que ellos encierran, con la conciencia de que esconder información no beneficia ni a la empresa ni a la sociedad y por el contrario, entorpece y dificulta el análisis y la toma de decisiones.

En la medida en que estos temas se afiancen se podrá avanzar, siempre y cuando aquellas entidades que normalizan y diseñan los parámetros con los cuales la información debe ser presentada tengan en cuenta dichos resultados.

Entre dichas entidades se cuentan el Estado, las agremiaciones y las universidades, que en último término son quienes conceptúan, dictaminan y normalizan las reglas y parámetros que se deben tener en cuenta para estructurar la información contable y financiera de las empresas, de tal suerte que la información contable preste un verdadero servicio a los diferentes usuarios. Todo esto de acuerdo con la manera como se diseñen los planes y métodos de agrupación y registro de la misma.

La contabilidad es a la empresa y a la economía, lo que la cartografía es a la geografía, y ésta como aquella se encuentran enfrentadas a un constante cambio que obliga a rediseñar y conceptualizar el cómo y el de qué de manera, poniendo particular atención a los cambios económicos y sociales. Ahora bien, decir que la contabilidad no es sólo una técnica, no invalida que el mapa sea necesario; la cuestión radica en que el cambio es permanente y, por tanto, el mapa debe cambiar desde sus raíces y desde la teoría que le dio origen. Así como la geografía ha cambiado con el paso del tiempo, la economía ha tenido también cambios importantes y esto hace que sus fuentes deban cambiar, perfeccionarse y especializarse. Estos cambios obedecen a las exigencias de información que tiene la

economía de las empresas en nuestros días. Una economía dinámica, cambiante y globalizada, requiere de información con las mismas características.

Aparentemente, el hecho de que esta información no sea adecuada para la toma de decisiones no es sólo un problema técnico. Tampoco es un problema de la norma, pues ésta se puede aplicar anexándole información complementaria que permita el análisis. Pero esto no sucede porque la información no es completa y real en la mayoría de los casos, y se presenta fragmentada e incompleta. Si se está de acuerdo en que una buena información permite medir el verdadero desempeño de la actividad empresarial, permite proyectar, facilita medir y calificar la gestión y develar el porqué de las decisiones, ¿por qué esto no ocurre?

La razón se puede encontrar en la falta de garantías que el Estado ofrece a los particulares, en el desconocimiento y enrarecimiento que el individuo ha desarrollado frente al Estado a raíz de su parcialización hacia sectores que lo han convertido en un instrumento particular que ha perdido su razón de ser y en un instrumento de unos pocos. En los países desarrollados, en los cuales aún persiste la confianza en un Estado que mantiene la filosofía de procurar el bienestar para la mayoría, la información juega un papel fundamental y prioritario, pues responde a intereses colectivos. Esto es de tal importancia que la penalización por evasión es muy fuerte, mientras que la información contable es simple y conceptualmente muy elaborada, lo que permite que su aplicabilidad dé valor a su contenido y su profundidad permita analizar e incluir aquellos fenómenos que otra manera podría desvirtuar la racionalidad de la misma. No es gratuito que existan organis-

mos internacionales que revisen de manera constante el marco conceptual sobre el cual se deben basar los principios de contabilidad generalmente aceptados.

La forma como se utiliza la información contable para efectos de análisis depende de las relaciones que existen entre los interesados.

No se puede pretender que de un solo esquema de información contable podamos tomar las características completas de una empresa, junto con sus tendencias y comportamientos. Por esto, anteriormente, las entidades crediticias usuarios por excelencia de la información contable, permitían a la empresa la emisión y entrega de un balance comercial.

Se sabía, por costumbre, que este informe contenía información de la empresa que el balance fiscal, el que acompaña la declaración de renta, no reflejaba. Actualmente se espera que la información financiera entregada a bancos y entidades de vigilancia y control coincida. Esto implica no dejar ninguna operación por fuera, tarea difícil de realizar si se tiene en cuenta la cultura de la evasión. Es importante entender que la información financiera sirve como base para diseñar el camino y como herramienta fundamental para medir cómo ha sido el comportamiento de la empresa y así poder trazar tendencias y proyectar la compañía a mediano y largo plazo.

Pero si no tenemos información confiable, tanto pasada como presente, ¿cómo podemos mirar el futuro? Si la información no es real y completa, ¿cómo podemos confiar en los resultados? Es más, ¿para qué proyectar resultados con información de mala calidad?

Esto es tan evidente que autores reconocidos como Héctor Ortiz Anaya (1993, 46-55), en su libro de análisis financiero, anota que antes de iniciar el análisis de la información de una empresa, se debe depurar la información contable, de tal manera que le permita llegar a datos confiables. Esto se debe a que, como dice Gutiérrez Marulanda (1992, 47), dentro de los principios de contabilidad generalmente aceptados hay tanto juego que permite maquillar los balances y estados de pérdidas y ganancias. Esto no significa que la contabilidad no sirva, lo que está en discusión es la ética de los empresarios cuando deben pagar impuestos o presentar información a los acreedores, además de la ética del contador que prepara la información financiera y tiene la posibilidad de manipular la flexibilidad del sistema para “maquillar” los estados financieros. De hecho, la contabilidad incluye otras ramas encaminadas a ejercer controles y complementar la información contable que no deben ser olvidadas por los analistas financieros en el momento de consultar la información. Por otro lado, en



rio y el contador. El primero que considera la información desde una perspectiva eminentemente económica, tomando de ella lo que le es útil en la organización y planeación de su negocio; y el segundo, cuya mirada es eminentemente fiscalizadora, y consideran de la información los elementos que sirven a su labor de control en pro de la tributación. Hay autores que quisieran que la información contable no se tuviera en cuenta, otros parten de ella con las salvedades necesarias para que sea confiable.

“El problema fundamental del Análisis de Estados Financieros (AEF) está centrado en la capacidad que el analista tenga para cuestionarse una serie de preguntas a las que la información contable, debidamente estructurada, debe dar respuesta.

Así, pues, lo primero que ha de conocer dicho analista es la naturaleza de la información que va a utilizar en su trabajo, es decir, cuál es la naturaleza de los presupuestos y principios de la información financiera o información contable.”

Otro punto inquietante es el hecho de no contar con investigadores en nuestros países que estén, de manera constante, revaluando la forma cómo se registran los hechos económicos. Es evidente la necesidad de hacerlo, debido a los constantes cambios que afectan la economía y las implicaciones que esto tiene en las empresas. Cambios que de alguna manera generan efectos muy dinámicos en las empresas y que la información contable no alcanza a registrar.

Es por tanto una necesidad urgente re-diseñar y reformar los sistemas contables y métodos contables, con el apoyo y las obligaciones que las normas legales imponen a la profesión.

Esto haría pensar que no es la ciencia contable como tal la que es insuficiente y paquidérmica. Los factores negativos que están oscureciendo la importancia de la información y perjudicando el uso que hacen los diferentes sectores interesados son la rigidez normativa y la actitud del contador y el empresario. Los elementos que manejan los profesionales de las ciencias contables les permiten realizar un trabajo integral dentro de las organizaciones que involucre no sólo la información con fines impositivos sino también con fines de análisis.

También es posible que esta tendencia sea la consecuencia de la forma cómo las universidades han diseñado los planes de estudio. Éstos deben ir perfeccionándose, con el fin de uniformizarse con los sistemas contables mundiales. Éste ha sido uno de los resultados de la globalización de la economía, que ha obligado a las empresas y al Estado a crear mecanismos que posibiliten el manejo de la información sin importar de qué país se trate. Sin embargo, no se ha tenido en cuenta la intencionalidad de los individuos y las empresas, que es lo que en último término genera la correcta o incorrecta aplicación del conocimiento.

Dicha intencionalidad no invalida la utilidad de la información contable, invalida posiblemente el papel del contador y pone de relieve su incapacidad para colocarse por encima de los temores y reservas de los empresarios. Esto no se puede enfrentar sino con la generación de un cambio, ojalá estructural, dentro de la profesión, que debe comenzar por la creación de una cultura diferente en empresarios, Estado y academia.

Visto de esta manera se desconoce la razón que motiva a que una unidad económica, un colectivo de trabajo o un individuo, no vea

con claridad las ventajas de mantener una información completa, transparente y veraz que le ayude a ejercer de manera permanente la función de análisis de las operaciones económicas a partir de una herramienta de acumulación sistemática de información como la contabilidad... Esto, obviamente, afecta de manera importante la información económica a nivel macro porque no permite que se consolide una información que revele la realidad de las transacciones económicas de una región y genera una disminución de los ingresos fiscales debido a la evasión de impuestos.

Sin embargo, estas consideraciones no son tenidas en cuenta en el momento de juzgar públicamente su utilidad. Veamos qué consideraciones se hacen en cuanto a su función y qué razones se arguye para desdeñar su utilidad. Por un lado, como ya se había anotado, la marcada normatividad no permite la movilidad y elasticidad que el sistema requiere, y por otro, la creencia de que la contabilidad es sólo registro y ordenamiento, desconoce su verdadera dimensión y alcance.

Si bien es cierto, en los países desarrollados las bases de la tributación están vigentes y ésta funciona relativamente bien; en los países en vía de desarrollo no es el caso; lo que genera graves consecuencias, entre otras, un manejo limitado y pobre de la información contable en las unidades económicas, empezando por el Estado mismo, que es el caso de Perú.

## CONCLUSIONES

La reflexión sobre la utilidad de la contabilidad como herramienta de gestión y la percepción que sobre ella tienen los empresarios

obliga a pensar en un estudio profundo sobre sus orígenes; no sólo desde una dimensión económica sino también humanística, en la medida en que la contabilidad se presenta como una institución cultural con un objeto de estudio definido. Este estudio generará sin duda incalculables beneficios, tanto para la profesión como para la disciplina.

Es por tanto necesario abordarla desde una perspectiva sistémica que permita conjugar la disciplina con la profesión con el fin de poder aprovechar al máximo los beneficios que puede aportar al manejo de las organizaciones. Lo anterior nos permite concluir lo siguiente: la visión limitada que los empresarios y algunos académicos tienen sobre la utilidad de la contabilidad surge principalmente del desconocimiento que existe sobre su origen. Si el estudio de la disciplina se aborda desde otras dimensiones se puede establecer que no se trata de una simple técnica de recolección de datos. Abordar la contabilidad desde una perspectiva cultural (entendiendo la disciplina como un producto humano que responde en su forma e intencionalidad a un modelo de desarrollo económico determinado) permitirá encontrar los fundamentos conceptuales que posibiliten su máximo aprovechamiento.

Esto coloca sobre el tapete un reto para los estudiosos del tema, en la medida en que invita a hacer una revisión seria del recorrido histórico que han tenido la disciplina y la profesión, buscando en todo momento el sitio preciso en el cual se desdibuja y pierde su verdadero valor.

Dicha ignorancia lo lleva a pensar que, en su ausencia, la toma de decisiones queda a buen criterio de la gerencia, sin más sustento que la experiencia y el sentido común de

quien administra. Es importante que todo administrador, sin importar su profesión, tenga conocimientos contables o cuente con colaboradores que tengan estos conocimientos, con el fin de lograr dar coherencia y consistencia real a las decisiones gerenciales.

Por último, es importante destacar el papel de la contabilidad desde la Perspectiva de la responsabilidad social.

La información contable es la base para los cálculos impositivos del Estado, la conformación de estadísticas, el análisis sectorial en términos de crecimiento y desarrollo, etc., y sobre lo cual se da fe pública para garantizar la transparencia y confiabilidad de la misma. Esta responsabilidad social se debe entender no sólo en el ámbito de la tributación, sino en la razón de la visión tecnicista que se tiene de la contabilidad, visión que reduce su alcance a la simple recolección de datos y no como una herramienta de control social necesaria para garantizar la sostenibilidad económica de la empresa y del país.

## REFERENCIAS

- GERTZ MANERO, Federico. *Origen y evolución de la contabilidad. Ensayo Histórico*. México, Trillas, 1999.
- GUTIÉRREZ MARULANDA, Luis Fernando. *Finanzas prácticas para países en desarrollo*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1992.
- MACHADO RIVERA, Marco Antonio. *El complejo objeto de estudio de la contabilidad: por la vía constructiva*. 1999a.
- ORTIZ ANAYA, Héctor. *Análisis financiero aplicado con ajustes por inflación*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1993.
- SENÉS GARCÍA, Belén. "Las relaciones entre la cultura, en sentido antropológico, y la Contabilidad". En: *Revista Legis del Contador* N.º 9. Estudios sobre la disciplina contable. Bogotá, Legis, 2002, p. 129-144.
- URIAS VALIENTE, Jesús. *Análisis de estados*. 1995.